

Las pasiones tristes de Eduardo Mallea

Robert Wells
William Jewell College

“La civilización no es una aventura”
– Ramiro de Maeztu, Defensa de la Hispanidad

Resumen:

Este artículo indaga en el ensayo autobiográfico-sociológico de Eduardo Mallea, Historia de una pasión argentina, en que se destaca el enfrentamiento angustioso entre la Argentina visible y la Argentina invisible. “Enormemente popular” cuando fue publicado en 1937 durante el apogeo de la década infame, las tesis tan apasionadas como autoritarias de Mallea se encuadran con las mismas del filósofo español, José Ortega y Gasset, sobre Argentina, su tal “segunda patria”. Entonces, se plantea aquí que la historia nacional argentina sobre la cual escribe Mallea – cuyas pasiones afectivas serán denominadas como “humanistas” en el sentido originario romano y también “tristes” en el sentido elaborado por Baruch Spinoza – no es meramente elitista y espiritualista sino reaccionaria, racista, y xenofóbica. Por ende, se evidenciará cómo el ideario malleano efectivamente estetiza la retórica nacionalista argentina que marca la época.

Palabras clave: Mallea, Ortega, Sur, Década infame, nacionalismo argentino.

Abstract:

This article inquires into Eduardo Mallea’s autobiographical-sociological essay, History of an Argentine Passion, which itself focuses on the anguished confrontation between the visible Argentina and the invisible Argentina. “Enormously popular” when published in 1937 at the height of the country’s Infamous Decade, Mallea’s passionate and authoritarian theses dovetail with those put forth by the Spanish philosopher, José Ortega y Gasset, vis-à-vis Argentina, his “second

homeland”. What is more, Mallea’s writings about Argentina’s national history – wherein his affective passions will be here termed “humanist” per the original Roman denotation and also “sad” in the Spinozist sense – are not only elitist and spiritualist, but rather reactionary, racist, and xenophobic. It will further be shown that Mallea’s imaginary aestheticizes the rhetoric of the Argentine Nationalists that mark the era.

Keywords: Mallea, Ortega, Sur, Infamous Decade, Argentine nationalism.

Cuando, en 1937, Eduardo Mallea (1903-1982) publicó su quinto libro, *Historia de una pasión argentina*, el ensayo autobiográfico-sociológico en que define el enfrentamiento angustioso entre la Argentina visible y la Argentina invisible resultó ser todo un éxito a nivel nacional. Aunque cueste creerlo actualmente, ya que los estudios académicos sobre Mallea escasean en comparación con sus contemporáneos argentinos, el libro fue “enormemente popular”⁴⁵. Según John King, “Durante los años 30, Mallea fue aclamado por todos”⁴⁶.

Para ampliar el punto, en aquel entonces, no estaba claro quién sería el mayor representante argentino de la literatura universal: Borges o Mallea. La obra malleana fue comparada favorablemente con la de Quiroga, Poe, Kafka y Camus. Y, en su prólogo a la tercera edición de *Historia de una pasión argentina* (en adelante, *Historia*), Francisco Romero alineó el ensayo de Mallea con el *Discurso del método* de Descartes⁴⁷.

Hoy en día es fácil leer estas comparaciones hiperbólicas y asombrarse, cuando no reírse. No obstante, la popularidad de Mallea – y de *Historia* – se derivaba, en parte, de su asociación con la revista *Sur* (1931-1970) dirigida por Victoria Ocampo, y cuya editorial publicó la primera edición del libro. Adicionalmente, Mallea actuó como director del suplemento literario de *La Nación* por casi tres décadas (1931-1958).

45 King, John. *Sur: A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Making of a Culture, 1931-1970*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009, p. 87. Todas las traducciones del inglés son mías.

46 Ibid.

47 Prieto, Julio. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2006, pp. 287-288.

Otra asociación significativa era la relación intelectual que mantenía con el filósofo español, José Ortega y Gasset, “uno de los héroes culturales de la Argentina”⁴⁸ que actuaba en cierto sentido como su mentor.

Sur intentaba presentarse como y lograr el impacto de la revista fundada por Ortega, *Revista de Occidente* (1923-)⁴⁹. Rosalie Sitman sitúa la misión de Sur como plenamente orteguiana, especialmente respecto al concepto de la “minorías selectas”:

la praxis de Sur estaría dirigida a reivindicar la misión pedagógica de las minorías selectas como conciencia alerta de la sociedad [...]. Ante el avance de las masas “fascitizantes y comunistizantes” [...], Sur reelabora la solución orteguiana de unir a los europeos y sugiere reunir a los hombres en una aristocracia del mérito y la inteligencia dedicada a la tarea de defender las libertades naturales y la religión del espíritu: la verdad del deber ser por encima de las verdades políticas.⁵⁰

El análisis que hace Sitman es bastante común. Principalmente, fue articulado por la generación intelectual argentina concentrada alrededor de la revista rival, *Contorno* (1953-1959), la que llegaría a rechazar a Sur, Ocampo, Mallea, et al.⁵¹. La crítica del elitismo orteguiano se ha realizado en varias ocasiones también⁵².

Parte de lo que propone este ensayo es conectar esas investigaciones anteriores. Luego, después de contextualizar *Historia* dentro de la Argentina de los años 30 – es decir, la ultraderechista década infame

48 Medin, Tzvi. “Ortega y Gasset en la Argentina: la tercera es la vencida”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no 2. 2, 1991. En: <http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1278/1304>.

49 Ver: Vásquez, Karina. “De la modernidad y sus mapas. *Revista de Occidente* y la ‘nueva generación’ en la Argentina de los años veinte”. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no 14. 1, 2003, pp. 167-188.

50 Sitman, Rosalie. *Victoria Ocampo y Sur: Entre Europa y América*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2003, p. 114, énfasis en original.

51 Ver: Rozitchner, León. “Mallea y nuestras vergüenzas”. *Contorno* no 5-6, 1955, pp. 30-35. Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama, 2006, pp. 69-72.

52 Ver: Subirats, Eduardo. “Las selectas élites de Ortega”. *Quimera* no 50, 1996, pp. 50-55. Wells, Robert. “Dehumanized Art and Its Window onto the World: José Ortega y Gasset and Pedro Salinas”. *Bulletin of Hispanic Studies* no 93. 4, 2016, pp. 403-420. Williams, Gareth. “Ortega leyendo a Dilthey, e ideas sobre la vida”. *Res Publica* no 13-14, 2004, pp. 151-164.

– y dentro de la órbita de la influencia transatlántica de Ortega, se demostrará cómo las tesis tan apasionadas como autoritarias de Mallea se encuadran con las mismas de Ortega sobre Argentina, su tal “segunda patria”⁵³. Es más, se plantea que la historia nacional argentina sobre la cual escribe Mallea – y cuyas pasiones afectivas serán denominadas como “humanistas” en el sentido originario romano y también “tristes” en el sentido elaborado por Baruch Spinoza – no es meramente elitista y espiritualista sino reaccionaria, racista, y xenofóbica. Así, se evidenciará cómo el ideario malleano estetiza la retórica nacionalista argentina que marcó la época. Cabe señalar de antemano que la ficción malleana es de índole parecida, dado que, como explica Daniela Alcívar Bellolio, une “la espiritualidad, con la búsqueda de una esencia nacional”, mientras se destaca “una evidente y constante preocupación por encontrar, evaluar, y rectificar la ‘argentinidad’”, más una tendencia a “cierto autoritarismo”⁵⁴.

Ahora, uno podría leer *Historia* como una crítica de la Argentina archiconservadora. Sin embargo, lo que inspiraba a Mallea eran las pasiones argentinas de la decepción y del disgusto (y la violencia) al vislumbrar una nación demasiado heterogénea, pluralista, e inmoral – o sea, una nación democrática, marcada por los inmigrantes – en la cual hacía falta el orden, el Dios, y la pasión – o sea, la verdadera argentinidad. Según Mallea y su “nacionalismo aristocrático”⁵⁵, sólo había un grupo que era capaz de restaurar una nación de otra manera perdida: una minoría selecta de “otros constructores”⁵⁶.

1. Contexto histórico, político, y orteguiano

El contexto de la publicación de *Historia* es la década infame (1930-1943). Una época violenta dominada por el militarismo oligárquico y

53 Gray, Rockwell. *The Imperative of Modernity: An Intellectual Biography of José Ortega y Gasset*. Berkeley, CA: University of California Press, 1989, p. 181.

54 Alcívar Bellolio, Daniela. “Lo verdadero y lo posible: la polémica entre Borges y Mallea en los primeros años de Sur”. *Escritos* no 19. 42, 2011, pp. 199-200, 207.

55 King, Sur: A Study, p. 73.

56 Mallea, Eduardo. *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires: Debosillo, 2006, p. 168.

cuasi-liberal y los nacionalistas más reaccionarios y espiritualmente revanchistas, Ronald H. Dolkart la caracteriza como “un punto máximo de influencia y pensamiento derechistas”⁵⁷. El 6 de septiembre de 1930, el presidente Hipólito Yrigoyen fue derrocado en un golpe militar que transfirió el poder al General José F. Uriburu. Dolkart detalla este momento histórico: “La nueva derecha apareció igual que los nacionalistas militantes, impulsados por el derrocamiento del Radicalismo [de Yrigoyen] y el triunfo del ejército. La época misma parecía abogar a favor de su causa: los éxitos del fascismo europeo coincidían con la lucha de los nacionalistas en contra de la tradición ‘democrática’ argentina”⁵⁸. En 1937, Argentina estaba en plena “tormenta política”⁵⁹, ahora bajo la dictadura del General Agustín P. Justo; a la vez, seguía la Guerra civil en España⁶⁰.

El nacionalismo argentino, desde 1910 en adelante, se basa en “el orden, la autoridad, y la jerarquía”. Como lo explica David Rock, los nacionalistas “siempre se consideraron fuera del sistema político formal” – estimaban lo “espiritual” por sobre lo “material”⁶¹. Su impacto y su poder, al principio limitados, tomaron auge después de infiltrar el ejército durante los 30 y luego efectuar otro golpe en 1943. Los nacionalistas sobrevivieron el peronismo (1946-55, 1973-74), que les era en cierta manera opuesto. Volvieron a imponer su ideología mediante la dictadura militar y la guerra sucia (1976-1983).

Entre los intelectuales y escritores que formaban parte de la primera fase nacionalista destacan: Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez, Carlos Ibarguren, Juan P. Ramos, Ernesto Palacio, Bruno Jacovella, Armando

57 Dolkart, “The Right in the Década Infame, 1930-1943,” En Deutsch, Sandra McGee y Ronald H. Dolkart (eds.). *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1993, p. 65.

58 Ibid.

59 Ibid., p. 70.

60 Ver: González Calleja, Eduardo. “El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista Argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales, 1898-1946”. *Hispania* no 67. 226, 2007, pp. 599-642.

61 Rock, David. *Authoritarian Argentina. The Nationalist Movement, Its History, and Its Impact*. Berkeley, CA: University of California Press, 1995, xvi, xix.

Cascella, Alfredo Tarruella, César Pico, y Julio y Rodolfo Irazusta⁶². Inicialmente, *La Nueva República* (1927-1931), dirigida por Rodolfo Irazusta, fue su publicación principal. Su hermano, Julio, también publicaba con frecuencia en *Sur* durante los primeros años de la revista.

Como una síntesis heterogénea de varias ideologías autóctonas (el federalismo y el rosismo, el clericalismo, el tradicionalismo, el yrigoyenismo, el militarismo) e importadas (el pensamiento maurrasiano, el contrarrevolucionismo, el krausismo, el darwinismo social, el helenismo griego, el idealismo alemán, el regeneracionismo español, el arielismo, el fascismo italiano y español, etc.), el nacionalismo representa un caso curioso. De hecho, según Rock, era más bien “identificable” por lo que rechazaba: “el liberalismo y el individualismo, la democracia y el capitalismo, el socialismo, el comunismo, y el ‘cosmopolitismo,’ el judaísmo, y la masonería”⁶³. El lema de la Liga Patriótica Argentina – uno de los precursores fundada en 1919 – se aplica al nacionalismo: “¡Salvemos el orden y la tradición nacional!”⁶⁴. Para los nacionalistas, había que salvar la esencia de Argentina; allí radicaba, en las palabras de Lugones, “el secreto de su destino superior”⁶⁵.

Ortega también creía en la grandeza del destino argentino. Durante la primera de sus tres visitas al país (1916, 1928, 1939-1942), dijo:

Yo no creo que exista en parte alguna un público de sensibilidad más pronta y limpia de prejuicios, de mayor perspicacia que el que encontrará en la Argentina [...]. No es esta alabanza mía, convencional y reflexiva, porque al punto añado que es un problema para mí explicarme el desequilibrio que existe entre esa sensibilidad difusa y anónima pero exquisita y la producción ideológica y artística de este pueblo, que es más reducida y menos densa de lo que tiene ya obligación de ser.⁶⁶

62 Finkelstein, Federico. *Transatlantic Fascism. Ideology, Violence, and the Sacred in Argentina and Italy*. Durham, NC: University of Duke Press, 2010, p. 210.

63 Rock, *Authoritarian*, p. 1.

64 *Ibid.*, p. 67.

65 Lugones, Leopoldo. *El payador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991, p. 79.

66 Ortega y Gasset, *Meditación del pueblo joven y otros ensayos sobre América*. Madrid: Alianza, 1981, p. 30.

Graciela Montaldo sitúa las visitas de Ortega en términos históricos:

[E]ntre los muchos intelectuales que llegan de visita a la Argentina sobresale la figura de José Ortega y Gasset que contó con muchos seguidores entre los jóvenes y creó un núcleo de discípulos [...]. Ortega y Gasset va a exponer en Buenos Aires su teoría de las “generaciones” [...]. [...] Muchos intelectuales se ven comprometidos en esta discusión y deben tomar posiciones al lado de los “nuevos” o de los “viejos” y se deben pronunciar por el tipo de relación que “la hora actual” debe mantener con la tradición cultural [...].⁶⁷

Ortega publicó mucho sobre – y en – Argentina. Entre sus escritos más conocidos y controvertidos se encuentran: “Carta a un joven argentino que estudia filosofía” (1925) y, bajo el título común de *Intimidades* (1929), “La pampa... promesas” y “El hombre a la defensiva”.

En la “Carta” les da su consejo más famoso a los argentinos: “Hay que ir a las cosas, hay que ir a las cosas, sin más”⁶⁸. En los años siguientes, Ortega, quien se opuso a Yrigoyen, fue más crítico, paternalista, insultante, y xenófobo con respeto a la “colonia exasperante”⁶⁹. Además, declaró – o, mejor dicho, disimuló – que su misión generacional y transatlántica se elevaba por encima de cualquier pretensión política: “La política [...] es una de las funciones más secundarias de la vida histórica, en el sentido de que es mera consecuencia de lo demás”⁷⁰. Por lo tanto, “Mientras muchos [...] se pusieron furiosos al ser criticados así por un intelectual español, varios otros filósofos y escritores adoptaron la perspectiva neo-spengleriana de Ortega y comenzó a definir la naturaleza ‘invertibrada’ del pueblo argentino en una manera similarmente abstracta”⁷¹.

67 Montaldo, Graciela. “Consagraciones: tonos y polémicas”. En Viñas, David (dir.). *Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930)*. Literatura argentina siglo XX. Buenos Aires: Fundación Crónica General, 2006, p. 31.

68 Ortega, *Meditación*, p. 68.

69 Earle, Peter G. “Ortega y Gasset in Argentina: The Exasperating Colony”. *Hispania* 70.3, 1987, pp. 475-486.

70 Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1980, p. 25.

71 King, Sur: A Study, p. 39

Mallea procedió de la segunda manera. En efecto, toma los dichos de Ortega y los aplica, a su manera, a su propio país. Entonces, cuando Ortega, refiriéndose a Nietzsche, declama, “Lo que acaece es que ya sobre el plano de la vida, y midiendo desde su altura jerárquica, [...] se distinguen formas más o menos valiosas de vivir [...]: la nobleza y la vileza”⁷², y luego dice que lo que hace falta en Argentina es “una minoría enérgica”⁷³ capaz de dirigir a las masas (viles) desde arriba, Mallea le escucha.

2. El humanismo triste

A pesar de que Mallea no cite directamente a Ortega, la influencia de éste se manifiesta visiblemente desde el comienzo de *Historia*. Ya el “Prefacio” de Mallea evoca los afectos de la angustia existencialista-nacionalista también representativos de la obra orteguiana. Comienza Mallea: “Después de intentar durante años paliar mi aficción inútilmente, siento la necesidad de gritar mi angustia a causa de mi tierra. [...] [E]ste país me desespera, me desalienta”⁷⁴. Se siente así porque:

Mientras vivamos durmiendo en ciertos vagos bienestar estaremos olvidando un destino. Algo más: la responsabilidad de un destino. Quiero decir con inteligencia la comprensión total de nuestra obligación como hombres, la inserción de esta comprensión viva en el caminar de nuestra nación, la inserción de una moral, de una espiritualidad definida, en una actividad natural.⁷⁵

Al estilo de Ortega, la filosofía general malleana depende de la extracción de verdades metafísicas sacadas de observaciones oculares. En “Cosas de Europa”, un artículo periodístico publicado en *La Nación*

72 Ortega, *El tema*, p. 72.

73 Ortega, *Meditación*, p. 141.

74 Mallea, *Historia*, pp. 17. Considere aparte la cita de Miguel de Unamuno: “me duele España.” Ver: Bernstein, J. S. “Algunos elementos españoles en la ‘Historia de una pasión argentina’”. *Revista Hispánica Moderna* no 33. 3-4, 1967, pp. 197-203.

75 Mallea, *Historia*, pp. 18-19.

y escrito para el público argentino en 1926, Ortega expone sobre este proceso visual: “Debe [el escritor], ante todo, saturar de realidad su retina, luego analizar lo visto, por fin, ensayar una clara definición”⁷⁶. Para Mallea, tales verdades incluyen el hecho de que la sociedad argentina está visiblemente e inherentemente dividida en dos grupos: la Argentina visible y la Argentina invisible.

La división maniqueísta que presenta Mallea, la cual organiza y orienta la mayoría del ensayo, es una división humanista. Como lo establece Martin Heidegger en su Carta sobre el Humanismo, el humanismo puede ser rastreado a la noción romana de humanitas. Este concepto plantea el homo humanus como el humano qua humano, el cual es enteramente opuesto al homo barbarus:

El homo humanus es ahora el romano, que eleva y ennoblece la virtus romana al “incorporarle” la paideía [paideia] tomada en préstamo de los griegos. Estos griegos son los de la Grecia tardía, cuya cultura era enseñada en las escuelas filosóficas y consistía en la eruditio e institutio in bonas artes. La paideía así entendida se traduce mediante el término “humanitas”. La auténtica romanitas del homo romanus consiste precisamente en semejante humanitas.⁷⁷

En otras palabras, el homo humanus era un buen ciudadano romano, mientras el homo barbarus no; como consecuencia, el lenguaje propiamente humano se hace “instrumento de dominación sobre lo ente”.⁷⁸ Desde su principio, entonces, el humanismo ha implicado 1) la fundación de unos valores particulares ya presupuestos y 2) la creación de un “otro” dicotómico, deshumanizado, y dominado⁷⁹.

76 Ortega y Gasset, José. Los escritos de Ortega y Gasset en La Nación. Buenos Aires: La Nación, 2005, p. 96.

77 Heidegger, Martin. Carta sobre el humanismo. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza, 2006, pp. 21-22.

78 Ibid., pp. 19-20.

79 Para semejante aplicación heideggeriana del humanismo a Alfonso Reyes, contemporáneo mexicano de Mallea y Ortega, ver: Williams, Gareth. The Mexican Exception: Sovereignty, Police, and Democracy. New York: Palgrave Macmillan, 2011, pp. 87-116.

Como señala Rock, “Los nacionalistas pretendían encarnar una esencia nacional que originaba en la antigüedad clásica y el nacimiento de la civilización occidental”⁸⁰. Además, Argentina dispone de su propia “historia de representaciones dicotómicas”⁸¹. La más conocida y significativa, desde luego, es la de Sarmiento en el *Facundo* (1845) entre “la civilización y la barbarie”. La “filiación” entre Sarmiento y Mallea se hace “explícita” en *Historia* en varias maneras – Mallea aún dice que es su pariente⁸². Estas nociones, entre otras, informarán la siguiente lectura que se hará del texto e ideario malleanos.

Para Mallea, las tensiones dicotómicas son esenciales a la construcción y la mantención de cualquier nación. Expone:

Todos los pueblos tienen fondos esenciales que sobreviven materialmente simbolizados en su literatura y en su historia y sin las cuales esencias las nacionalidades se disgregarían y disolverían [...]. Y en la cohesión que guardan los elementos de ese fondo radica el destino mayor a que puede aspirar un pueblo, que es de tener, no imperio físico sobre otros, sino hegemonía de espíritu, en el sentido en que tiene hegemonía la inspiración de un artista sobre la devoción de quien lo recibe en su fervor.⁸³

A causa de su “hegemonía de espíritu”, el artista – siempre varonil, y también el creador de la civilización contra la barbarie – asume la corona creativa y cultural, inspirando devoción a sí mismo y a sus obras maestras, con todo elaborado al estilo de mitos nacionales hechos realidad.

Los argentinos que ejercen la responsabilidad de este cargo creativo nacional son los de la Argentina invisible. Mallea sigue aquí una definición orteguiana: “Una nación es una masa humana organizada, estructurada por una minoría de individuos selectos”⁸⁴. Lugones, a su modo, llama tal sistema, “el gobierno de los mejores”.

80 Rock, *Authoritarianism*, p. 26.

81 Finchelstein, *Transatlantic*, p. 4.

82 Prieto, *Breve*, p. 291.

83 Mallea, *Historia*, p. 164.

84 Ortega y Gasset, José. *España invertebrada*. Madrid: Alianza, 2004, p. 74.

Otro nacionalista, Manuel Gálvez, sostiene en *Este pueblo necesita...* (1934) que “la jerarquía [...] es absolutamente necesaria en una sociedad civilizada. [...] La jerarquía exige que gobiernen [...] los más enérgicos, los más laboriosos. Y también los más argentinos”⁸⁵. Partiendo de esta idea del *noblesse oblige* local, Mallea se dirige a la Argentina invisible – es decir, la Argentina realmente humana. Esta minoría selecta es moralmente, artísticamente, y ontológicamente superior en comparación a la Argentina visible; está mejor equipada para salvar y gobernar la nación. No obstante, la Argentina invisible – que también procede del arielismo de José Enrique Rodó, en que “la ley moral” funciona “como una estética de la conducta”⁸⁶ – se encuentra sumergida debajo del grupo inferior y subhumano, la Argentina visible.

Mallea afirma que es más fácil ver la Argentina invisible en el campo – un lugar mitificado, simple, y más homogéneo – mientras el bullicio y la heterogeneidad definen la ciudad capital de Buenos Aires⁸⁷. Al contrario, Ortega percibe al hombre del campo como el que vive una vida vegetativa. Esta diferencia entre los dos podría señalar que el análisis de Mallea es aún más conservador que el de Ortega – y quizás también el de Sarmiento. El ideario malleano plantea que la ciudad debe convertirse en campo, siendo éste un “hinterland moral muy rico en lo hondo y desconocido de nuestra tierra”⁸⁸. Así, se enmarca dentro del “culto a la vida rural”⁸⁹ de los nacionalistas. De manera paralela, en la literatura malleana, “La ciudad y su geometría asfixiante, irreflexiva, ajena a todo contacto humano, se presenta indefectiblemente como un espacio de multitudes superficiales, motivadas únicamente por vanos esfuerzos con miras al éxito material”⁹⁰. Estas multitudes “son siempre

85 Gálvez, Manuel. *Este pueblo necesita...* Buenos Aires: Librería de A. García Santos, 1934, pp. 75, 79.

86 Rodó, José Enrique. *Ariel*. México: Novara-México, 1957, p. 71.

87 Aparte del análisis fundacional hecho por Sarmiento, publica Ezequiel Martínez Estrada un análisis parecido en *Radiografía de la pampa* en 1933. Mientras Mallea muestra su afinidad por Sarmiento, no cita el texto de éste.

88 Mallea, *Historia*, p. 90.

89 Rock, *Authoritarian*, p. 102.

90 Alcívar Bellolio, “Lo verdadero”, p. 200.

masa irreflexiva, agresiva, y a la vez indiferente, vacía de toda cultura y de toda moral⁹¹. Es decir, son constituyentes de la Argentina visible.

Aparte de sus capacidades creativas y su ubicación pampeana, los atributos que hacen que se destaquen los miembros selectos de la Argentina invisible incluyen su dominio del mundo que les rodea y el sentido discernible del orden que les orienta. La internalización de este sentido parecido al *Bildung* define estos seres aristocráticos y cuasi-angélicos⁹². “La eficacia de un espíritu”, proclama Mallea, “reside en su sabiduría del orden oculto en toda disparidad. Tal orden oculto es lo que se llama sentido, y aquel que descubra el sentido de la disparidad circundante será el único no devorado por ella”⁹³. Este sentido ordenado y racional establece intrínsecamente una alianza con las aspiraciones civilizadoras de la nación argentina. En último término, los deseos racionales del individuo civilizado llegarán a unirse con los del Estado.

Mallea da forma a la organicidad de esta fusión: “Y sólo en la medida en que lo racional de un hombre es alto crece hacia su raíz la nacionalidad intrínseca, la nacionalidad inmanente, lo nacional [...]. No es un azar que las bestias no reconozcan patria sino donde confina su defensa y alimento. Cuanto más elevada es la racionalidad de un ser, más grande es el árbol que su nación planta y extiende en él”⁹⁴. Siguiendo la tradición filosófica alemana – la preferida de Ortega – esta visión de Mallea propone que una élite autodesignada y recíprocamente reconocida proporcione, en las palabras de Friedrich Schiller, “forma viviente” a las masas y al mundo natural en general,

91 Ibid., p. 202.

92 En su “Theory of Bildung,” desarrollada entre 1792-94, Wilhelm von Humboldt expone lo siguiente: “Para sujetar la imagen de la meta máxima [el mundo] a todos sus pasos, busca transformar el conocimiento y la actividad dispersados en un sistema cerrado, la mera escolaridad en el *Bildung*, la empresa inquieta en la actividad juiciosa,” Humboldt, Wilhelm von. “Theory of Bildung.” Traducción de Gillian Horton-Krüger. En *Teaching as a Reflective Practice: The German Didaktik Tradition*. 1794. Eds. Stefan Hopmann et al. *Studies in Curriculum Theory*. Mahwah, N.J.: L. Erlbaum Associates, 2000, p. 60.

93 Mallea, *Historia*, p. 125. Según Prieto, estos seres son “menos hombres que esencias”, *Breve*, p. 290.

94 Ibid., p. 19.

siendo pocas las diferencias entre los dos, para crear una suerte de estado estético⁹⁵.

Para Mallea, la Argentina visible es lo bárbaro, lo superficial, y el artificio. Esta Argentina visible es la parte compuesta por “irracional, la parte irracional (a decir justo: animal) de nuestro pueblo”⁹⁶. Consiguientemente, la humanidad racional e invisible se determina en relación a su otro irracional, visible, y subhumano. “Toda esa extensión salvaje”, dice Mallea, “sólo por una cosa iba a ser conquistado, sólo por una cosa, por una forma moral tan fuerte y definida como ella: idea, pasión, o sentimiento”⁹⁷.

Mientras Mallea busca la humanidad necesariamente esencial a la Argentina invisible, una falta conspicua y repugnante de tal humanidad es todo que observa en sus contemporáneos argentinos. Lamenta:

Así, pues, la primera zona visible de que se apropiaron mis ojos fue el dominio del habitante desnudo, la Argentina en su humanidad. [...] Y al llevar adelante tal intento fue cuando tuve [...] la comprobación de que la función ejercida por ese hombre en éste no era, según lo presumible, una aplicación prolongada de ciertas aptitudes y facultades fundamentalmente humanas, sino un tumor del hombre, cáncer que lo desnaturalizaba y consumía, nudo fisiológico que obstaculizaba su crecimiento y destino natural.⁹⁸

La incapacidad de la Argentina visible de aplicarse a una causa superior a ellos mismos funciona como una enfermedad vital que atrofia su desarrollo potencial. Son marcados con señales estigmáticas visibles reminiscentes del hombre a la defensiva y el hombre-masa

95 Schiller, Friedrich. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Traducción de Martín Zubiria. Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2016, p. 107, énfasis en el original. Así define Schiller la relación entre el individuo y el estado: “[T]odo individuo lleva consigo [...] un hombre puro e ideal [...]. Este hombre puro [...] está representado por el Estado, la forma objetiva y canónica [...] en que aspira a reunirse la multiplicidad de los sujetos”, pp. 63-64, énfasis en el original. En este estado estético – la obra de arte ideal – “la estética debe ser intercambiable con la ética y la política. En vez de mediar la virtud, la búsqueda de la estética se hace virtud propia”, Cocalis, Susan L. “The Transformation of Bildung From an Image to an Ideal”. *Monatshefte* no 70. 4, 1978, p. 405.

96 Mallea, *Historia*, p. 19.

97 *Ibid.*, p. 34.

98 *Ibid.*, pp. 70-71.

orteguianos. El español había dicho: “El argentino, no resolviéndose a olvidar su propio ser en algo más allá de él, a sumergirse en alguna misión, es un hombre que no acepta el destino”⁹⁹. Aunque Mallea no utiliza ninguno de estos dos términos, habla así del “hombre-medio”: “Lo terrible son los hombres-medio, esos que no pueden abandonar la cárcel del querer llegar sin trascenderse, la cárcel del fin que se queda en medio”¹⁰⁰. Como observa Gloria Videla de Rivero, pues, “esa Argentina visible de Mallea está constituida por hombres que responden nítidamente a la descripción del ‘hombre a la defensiva’”¹⁰¹.

Tomado en conjunto, estos “falsos” individuos viven como “una ficción de humanidad, representación de humanidad, comedia de humanidad”¹⁰². Existen en un estado de vida vegetativo, incapaces de verdaderamente, vitalmente crear como los seres realmente humanos: “De más en más se ha trabajado aquí sin ensueño creador, lo que equivale a decir – en un sentido profundo – sin vida; vegetativa, telúricamente, con la obsesión de trueque inmediato; tal trabajo para tal objeto utilitario – no para tal fin, sólo para tal objeto”¹⁰³. Y laboran a forjar la Argentina visible – una falsificación, una nación “sin pasiones y sin Dios”¹⁰⁴.

Lo que Mallea asegura atestiguar es tan asqueroso, y su odio corre tan profundo respecto a estos animales subhumanos y la repulsión que producen, que incitan a actos violentos contra ellos. De otro modo la solución sería mejor liquidarlos todos ya de una vez. Fantasea: “He odiado a esta gente culpablemente falsa, habría querido acosarlos, golpearlos, reducirlos al silencio, limpiar la atmósfera de su presencia”¹⁰⁵. Los instintos naturalmente bellos de Mallea le causan repugnancia, y por ende anhela eliminar a, todo quien le disguste y esté fuera del orden. Aquí también está siguiendo los dictámenes de Ortega:

99 Ortega, *Meditación*, p. 136-137.

100 Mallea, *Historia*, p. 83.

101 Videla de Rivero, Gloria. “Ortega y Gasset en las letras argentinas: Mallea, Marechal, Canal Feijóo”. *Anales de literatura hispanoamericana* no 20, 1991, p. 172.

102 *Ibid.*, p. 83.

103 *Ibid.*, p. 103.

104 *Ibid.*, p. 150.

105 *Ibid.*, p. 84.

“La fuerza de las armas no es fuerza brutal, sino fuerza espiritual”¹⁰⁶. La violencia perpetrada por la Argentina visible animalista contra lo sagrado de la humanidad argentina invisible sólo puede ser aniquilada por otra violencia aún más recta y “espiritual”. En palabras de Gálvez, “algún día un poco de violencia será indispensable. [...] La salvación de la patria no podrá realizarse con mano blanda”¹⁰⁷.

Igual que Ortega, y el pensamiento derechista en general, Mallea cree que la gran población inmigrante figura como un factor deletéreo en esta crisis moral creada y exacerbada por la Argentina visible. Videla dilucida la semejanza entre los dos pensadores: “Mallea, como Ortega, ve también en Buenos Aires y en el país, una gran acogida de inmigrantes, que para no arriesgar la cohesión nacional deberían ser integrados y plasmados por una matriz, capaz de darles una forma total, de brindarles un proyecto no meramente material, sino un destino en que lo espiritual y lo económico lograran la misma unidad viviente”¹⁰⁸. Mallea considera la masa de inmigrantes representativa del material más prometedor y mágico, pero además del más difícil y frustrante, con que los artistas espirituales estatales tienen que trabajar. En este siguiente pasaje, Mallea detalla cómo estos inmigrantes, incapaces de producir un orden espiritual en sus propias vidas, deben en su lugar ser dados forma naturalmente por el gran espíritu argentino:

Esos hombres constituían un material humano plástico. ¿Pero quién, cómo, iba a darles aquel orden? Cuál iba a ser la matriz capaz de plasmarlos, de darles una forma total, de imponerles una gestación adecuada a la forma, no de un mero destino material, sino de un destino en que lo espiritual y lo económico lograran la misma unidad viviente, el mismo orden? Claro está que esa matriz no podía ser naturalmente otra más que la forma espiritual de nuestro pueblo.¹⁰⁹

106 Ortega, *España invertebrada*, p. 36.

107 Gálvez, *Este pueblo*, p. 28.

108 Videla de Rivero, “Ortega y Gasset”, p. 172.

109 Mallea, *Historia*, pp. 74-75. Como observa Sitman, “este tipo de esencialismo del ser argentino implica también un grado de abstracción que neutraliza la problemática social,” Victoria Ocampo y Sur, p. 107.

Justo como la Liga Patriótica unos años antes, Mallea desea hallar una manera de “moldear a los extranjeros rebeldes en una mano de obra maleable”¹¹⁰. Recurren retóricamente a la argentinidad singular con la esperanza de inspirar tal empresa espiritual, aunque sea necesaria la violencia.

En la visión de Mallea, al llegar a Argentina, los inmigrantes sólo ven la Argentina visible. Esto implica que, “En vez de encontrar un orden nuevo, y bueno, veían reproducido, con escasas diferencias, el malo que traían”¹¹¹. Lo malo que los recién llegados llevan consigo es “una ruta importada de prosperidad física y vegetativa”¹¹², junto con su sentido inordinado de la ambición económica – y acaso también ideas “rebeldes”. Encuadrados con los de la Argentina visible, estos foráneos mal informados y espiritualmente ignorantes amplifican la superficialidad e inmoralidad del país¹¹³.

Así describe Gálvez la situación: “la excesiva inmigración nos [...] desnacionaliza”¹¹⁴. Vapulea “la entrada al país de gentes que pertenecen a razas que nos descaracterizan”¹¹⁵. En palabras de Mallea, en un país “donde la dependencia orgánicamente inmutable de los valores ha sido sustituida por el ejercicio de los valores aparentes”¹¹⁶, Argentina requiere algún tipo de regeneración, o una revaloración nietzscheana de los valores nacionales, para poder restaurar un sentido moral común. “El orden no comienza en una evasión hacia lo comodidad”, asevera, “sino en una conciencia y cierto sacrificio para cierto fin”¹¹⁷.

110 Deutsch, Sandra McGee. “The Right Under Radicalism, 1916-1930”. En Deutsch, Sandra McGee y Ronald H. Dolkart (eds.). *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1993, p. 45.

111 Mallea, *Historia*, p. 76.

112 *Ibid.*

113 En su libro parecido, si no inspirador, *Defensa de la Hispanidad* (1931), el español Ramiro de Maeztu – quien servía como embajador a la Argentina durante los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera (1928-30) y quien llegó a ser el portavoz del partido fascista de la Falange española – sostiene que “lo más grave era la extranjerización, la voluntad de ser lo que no éramos, porque querer ser otros es ya querer no ser, lo que explica, en medio de los anhelos económicos, el íntimo abandono moral”. *Defensa de la Hispanidad*. Madrid: Ediciones RIALP, S. A., 2007, p. 77.

114 Gálvez, Manuel. *Recuerdos de una vida literaria* (I). Buenos Aires: Taurus, 2002, pp. 101-102.

115 Gálvez, *Este pueblo*, p. 96.

116 Mallea, *Historia*, p. 83.

117 *Ibid.*, p. 74

Tal revaloración trascendente y moral sólo rinde frutos si el argentino se da cuenta de que su vida en la Tierra es pasajera, pasada en el purgatorio, y que, por eso, sus pasiones tristes, en el sentido spinozista que será explicado abajo, le definen. Mallea, en tono también unamuniano, insiste: “No es posible concebir vida alguna capaz de trascenderse [...] sin conciencia de su estado purgativo. [...] Y es en este sentido como toda razón es trágica y es en este sentido como cuando falta aquella conciencia del estado purgativo, el hombre es animalidad, vegetación”¹¹⁸. Pero, ¿por qué es tan triste la vida para Mallea? Primero, porque está vivo, y así consciente de su propia existencia dolorosa. Lo que empeora esta angustia existencialista es el hecho de que vive en Argentina: un país triste, ausente de Dios; un país desordenado que vive a la deriva, y que así en el proceso niega su propio destino espiritual. Como lo sentenció Ortega, “Una vida en disponibilidad es mayor negación de sí misma que la muerte”¹¹⁹. Después de todo, según Mallea, “un pueblo que no sabe adónde va es un pueblo sin fe, y un pueblo sin fe es un pueblo triste”¹²⁰.

Así pues, ¿cómo pueden ser salvados Mallea y el pueblo argentino que él y Ortega y los nacionalistas aman tanto? En una declaración apasionada que hace directamente al pueblo argentino, Mallea cree que ha vislumbrado una ruta creativa hacia la salvación:

Pueblo, lo que necesitas ahora es: otros constructores. [...] Pueblo, es en ti tan grande el ánimo de dar, que siendo ese sólo el primer paso de la fe, parece ya una fe completa y orientada. Pero no lo es; sólo lo parece. Y tu gran destino está en sacrificarlo todo al ser; en no querer ya parecer, en borrar de tu superficie la pululación de los que parecen sin ser. Tu gran destino está en ser más categóricamente que lo que eres.¹²¹

Como ordenado desde arriba, el autosacrificio y la fe en las capacidades creativas de los poderes superiores salvarán a Argentina,

118 Mallea, *Historia*, pp. 163-164.

119 Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza, 1983, p. 153.

120 Mallea, *Historia*, p. 167.

121 *Ibid.*, p. 168.

con tal de que tales elementos, junto con una vida vivida tristemente, resulten en la obtención del orden. Gilles Deleuze, haciendo una lectura de Spinoza, describe este tipo de proyecto: “Se llama plan teleológico a toda organización que procede de arriba y que se refiere a una trascendencia, aunque esté oculta”¹²². Ciertamente, así es este “plan teleológico”.

Mallea se presenta como uno de los “otros constructores” que implementará este plan. Exclama: “¿Qué quería hacer yo, al fin, al fin, sino eso: crearme? ¡Crearme! No es fácil, burgués, crearse. Porque hay que crear antes algo muy duro. Porque hay que saber antes negarse todo; todo, todo, absolutamente todo, hasta que no quede más que una aspiración simple en un cuerpo simple [...]”¹²³. La creación y la construcción del ciudadano bello e individual corren paralelos a y llegan a juntarse con la creación y la construcción de un Estado, donde todo es fundado sobre los principios humanistas que incluyen que tanto el Sujeto Humano y el Estado Estético-Espiritual se niegan cualquier tipo de deseos fuera de sus aspiraciones apasionadas a la armonía, el orden, y la pureza, para ser luego redimidos de manera trascendente. En el estado argentino malleano, el esteticismo y el ascetismo se combinan; la humanidad creativa es así recuperada y la salvación hecha posible, es decir, visible, a través de su negación.

La insistencia de Mallea de que la vida misma sea la tristeza, que la razón sea trágica, que la existencia sea el purgatorio, refleja una filosofía supuestamente vitalista y regeneracionista que en la última instancia limita la capacidad humana para la acción. Y aunque Spinoza – un hombre de la acción más bien ética que moral, quien encuentra un Dios sustantivo en todo lo que hay – admite que la mayoría de los seres humanos pasan la mayoría de la vida revolcándose en las pasiones tristes, y que por eso, “Está claro, pues, que los hombres

122 Deleuze, Gilles. *Spinoza: filosofía práctica*. Traducción de Antonio Escohotado. Buenos Aires: Tusquets, 2006, pp. 155-156.

123 Mallea, *Historia*, p. 209. Mientras Mallea y Ortega intentan definir el burgués como el ejemplar del hombre-masa o de la Argentina visible, su desdén va más allá en sus diatribas sobre las clases bajas e inmigrantes.

son por naturaleza proclives al odio y la envidia”, además dice que, “La tristeza disminuye o reprime [...] la potencia de obra de hombre. [...] La tristeza es el paso del hombre de una mayor a una menor perfección”¹²⁴.

Mientras la tristeza es una parte de la vida, como un modo de ser es esencialmente reactiva. Es más, cualquier tipo de orden que resulte en el mundo lo hace a través de una necesidad inmanente y no a través de una apelación a un fin trascendente. Dicho de otra manera por Spinoza, “no nos esforzaremos por entender las cosas teniendo a la vista algún fin”¹²⁵.

Para concluir, después de Historia de una pasión argentina, Mallea publica en 1941 otro ensayo, El sayal y la púrpura. Allí explica que se considera ser un “escritor agonista” quien “realiza su obra mediante el compromiso y el riesgo de su propia existencia”¹²⁶. Comenta Alcívar Bellolio que, “La moral malleana consiste en actuar, en intervenir: es la escritura como salvación”¹²⁷ – siempre y cuando, como se ha visto, el compromiso y la intervención no sean de naturaleza política, sino esteticista, humanista, y ultranacionalista. Gálvez lo ve así: “Este país necesita realizaciones y no política”¹²⁸. Por cierto, ¿para qué sirve predicar y practicar la política si la salvación ya está destinada, tristemente, a una minoría selecta?

124 Spinoza, Baruch. *Ética*. Traducción de Vidal Peña. Madrid: Ediciones Orbis, 1980, pp. 164, 151, 171.

125 *Ibid.*, p. 204.

126 Mallea, Eduardo. *El sayal y la púrpura*. Buenos Aires: Losada, 1962, p. 18.

127 Alcívar Bellolio, “Lo verdadero”, p. 198.

128 Gálvez, *Este pueblo*, p. 87.

Bibliografía

- Alcívar Bellolio, Daniela. "Lo verdadero y lo posible: la polémica entre Borges y Mallea en los primeros años de Sur". *Escritos* no 19. 42, 2011, pp. 193-215.
- Bernstein, J. S. "Algunos elementos españoles en la 'Historia de una pasión argentina'". *Revista Hispánica Moderna* no 33. 3-4, 1967, pp. 197-203.
- Cocalis, Susan L. "The Transformation of Bildung From an Image to an Ideal". *Monatshefte* no 70. 4, 1978, pp. 399-414.
- Deleuze, Gilles. *Spinoza: filosofía práctica*. Traducción de Antonio Escohotado. Buenos Aires: Tusquets, 2006.
- Deutsch, Sandra McGee. "The Right Under Radicalism, 1916-1930". En Deutsch, Sandra
- McGee y Ronald H. Dolkart (eds.). *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1993, pp. 35-64.
- Dolkart, Ronald H. "The Right in the Década Infame, 1930-1943". En Deutsch, Sandra McGee y Ronald H. Dolkart (eds.). *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1993, pp. 65-98.
- Earle, Peter G. "Ortega y Gasset in Argentina: The Exasperating Colony". *Hispania* no 70. 3, 1987, pp. 475-486.
- Finchelstein, Federico. *Transatlantic Fascism. Ideology, Violence, and the Sacred in Argentina and Italy, 1919-1945*. Durham, NC: University of Duke Press, 2010.
- Gálvez, Manuel. *Este pueblo necesita...* Buenos Aires: Librería de A. García Santos, 1934.
- . *Recuerdos de la vida literaria (I)*. Buenos Aires: Taurus, 2002.
- González Calleja, Eduardo. "El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista Argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales, 1898-1946". *Hispania* no. 67. 226, 2007, pp. 599-642.
- Gray, Rockwell. *The Imperative of Modernity: An Intellectual Biography of José Ortega y Gasset*. Berkeley, CA: University of California Press, 1989.

- Heidegger, Martin. Carta sobre el Humanismo. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza, 2006.
- Humboldt, Wilhelm von. "Theory of Bildung." Traducción de Gillian Horton-Krüger. En *Teaching as a Reflective Practice: The German Didaktik Tradition*. 1794. Eds. Stefan Hopmann et al. *Studies in Curriculum Theory*. Mahwah, NJ: L. Erlbaum Associates, 2000, pp. 57-62.
- King, John. *Sur: A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Making of a Culture, 1931-1970*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Lugones, Leopoldo. *El payador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.
- Maeztu, Ramiro de. *Defensa de la Hispanidad*. Madrid: Ediciones RIALP, S. A., 2007.
- Mallea, Eduardo. *El sayal y la púrpura*. Buenos Aires: Losada, 1962.
- . *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires: Debolsillo, 2006.
- Martínez Estrada, Ezequiel. *Radiografía de la pampa*. Madrid: Colección Archivos, 1996.
- Medin, Tzvi. "Ortega y Gasset en la Argentina: la tercera es la vencida". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no 2. 2, 1991. En <http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1278/1304> .
- Montaldo, Graciela. "Consagraciones: tonos y polemicas." En Viñas, David (dir.). *Yrigoyen entre Borges y Arlt (1916-1930). Literatura argentina siglo XX*. Buenos Aires: Fundación Crónica General, 2006, pp. 30-42.
- Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1980.
- . *Meditación del pueblo joven y otros ensayos sobre América*. Madrid: Alianza, 1981.
- . *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza, 1983.
- . *España invertebrada*. Madrid: Alianza, 2004.
- . *Los escritos de Ortega y Gasset en La Nación. 1923-1952*. Buenos Aires: La Nación, 2005.
- Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2006.

- Rock, David. *Authoritarian Argentina. The Nationalist Movement, Its History, and Its Impact*. Berkeley, CA: University of California Press, 1995.
- Rodó, José Enrique. *Ariel*. México: Novara-México, 1957.
- Rozitchner, León. "Mallea y nuestras vergüenzas." *Contorno* no 5-6, 1955, pp. 30-35.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*. Buenos Aires: Booket, 2007.
- Schiller, Friedrich. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Traducción de Martín Zubiria. Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2016.
- Sitman, Rosalie. *Victoria Ocampo y Sur: Entre Europa y América*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2003.
- Spinoza, Baruch. *Ética*. Traducción de Vidal Peña. Madrid: Ediciones Orbis, 1980.
- Subirats, Eduardo. "Las selectas élites de Ortega". *Quimera* no 50, 1996, pp. 50-55.
- Vásquez, Karina. "De la modernidad y sus mapas. Revista de Occidente y la 'nueva generación' en la Argentina de los años veinte". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* no 14. 1, 2003, pp. 167-188.
- Videla de Rivero, Gloria. "Ortega y Gasset en las letras argentinas: Mallea, Marechal, Canal Feijóo". *Anales de literatura hispanoamericana* no 20, 1991, pp. 165-178.
- Wells, Robert. "Dehumanized Art and Its Window onto the World: José Ortega y Gasset and Pedro Salinas". *Bulletin of Hispanic Studies* no 93. 4, 2016, pp. 403-420.
- Williams, Gareth. "Ortega leyendo a Dilthey, e ideas sobre la vida". *Res Publica* no 13-14, 2004, pp. 151-164.
- . *The Mexican Exception: Sovereignty, Police, and Democracy*. New York: Palgrave Macmillan, 2011.